

1ª Juan 3:18-20 **18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. 19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; 20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.**

El v.17) citaba lo siguiente: *Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?*

Y decíamos que *cerrar el corazón* tenía que ver con *manterner fuera, lejos del corazón al hermano*. No permitir que su necesidad entre en nuestro corazón. Es mantenerse indiferente a su necesidad. Y el el apóstol, ante esta actitud preguntaba *¿cómo mora el amor de Dios en él?* Haciendo una pregunta retórica que más que una pregunta es una afirmación.

v.18) Este verso continúa con una exhortación con referencia a la mala actitud anterior: **Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua:**

Utilizando las palabras griegas *agapao*, *lógos* y *medé*, lo que Juan está diciendo es: Hijitos míos, no demostramos el amor hablando, pronunciando palabras, predicando, dando un discurso. Pero también la palabra *logos* se traduce como *razón, o derecho* por lo tanto Juan también podrían estar diciéndonos *que no debemos amar o no demostramos amor cuando presentamos nuestras razones o nuestro derecho*. Y además añade: *ni de lengua (medé)* ni siquiera de lengua usando una negación continua, ni aún de lengua (*glossa*) aunque esta palabra se traduce en algunos contextos como *idioma*, también en otros contextos se usa para hablar de la lengua *como órgano del habla* (*Mar 7:33; Rom 3:13; Rom 14:11; 1Co 14:9; Flp 2:11; Stg 1:26; Stg 3:5-6, Stg 3:8; 1Pe 3:10; 1Jn 3:18; Ap 16:10*).

Otras versiones lo traducen así:

- **NTV:** Queridos hijos, que nuestro amor no quede sólo en palabras
- **NVI:** Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera

Juan está teniendo en mente a los gnósticos que les encantaba *hablar y dar discursos* pero sin ninguna obra que pudiera respaldar lo que decían.

Está exhortando a la iglesia a no imitar a estas personas que sólo saben hablar, sólo saben exponer sus sermones sin que haya ningun acto físico que demuestre o respalde lo que dicen.

Está haciendo referencia al v.17 donde podemos encontrar “hermanos” que alaban, adoran, predicán, dan, sirven, pero se mantienen lejos, cerrados ante la necesidad del hermano. De esta manera, dice Juan, no debemos amar.

Robertson dice *que a veces tambien la palabra es parte importante de la manifestación del amor (consuelo, aliento, amonestación), pero solamente hablar sobre el amor, sin practicarlo, esa es la contradicción insoportable.*¹

¹ Imágenes Verbales en el NT. A.T. Robertson. Ed. Clie, Barcelona, 1990

- **Sino de hecho y en verdad: alá érgón alédseia:** contrariamente (a amar de palabras) si bien, de hecho, con labor, con trabajo, esfuerzo, con ocupación, mediante hechos u obras verdaderas.

La palabra *alá* también se traduce como *incluso o también* así que lo que Juan trata de decir es que contrariamente a amar de palabras, debemos amar con actos, pero no rechaza las palabras de manera contundente, sino que añade que *también se puede amar con hechos, incluso (añadido a las palabras) se puede y se debe amar con actos.*

William MacDonalds comenta que *el amor no debería ser sólo cosa de términos afectuosos, ni expresión de algo que no es cierto. Se debería manifestar en acciones reales de bondad y debería ser genuino, no falso.*²

MacArthur: *Afirmar que se ama a alguien no es suficiente porque el amor no es cuestión de sentimiento, sino de obras.*³

Warren Wiersbe: *Los verdaderos cristianos no odian ni asesinan; en lugar de eso, muestran amor y tratar de ayudar a otros. La nueva naturaleza que es implantada en el nuevo nacimiento es responsable de este cambio.*⁴

V.19) Y en esto conocemos que somos de la verdad: toúto: haciendo referencia a lo anterior, Juan está diciendo *en esto, por esto, por este amor demostrado con hechos o con hechos incluidos...* **Conocemos: ginósko:** sabemos, podemos notar, podemos reconocer, cerciorarnos... **que somos de la verdad: esmén alédseia:** indicativo de *eimí:* que somos uno con la verdad, que la verdad forma parte de nosotros, de nuestra naturaleza, de lo que somos.

Y lo que somos hacemos, y lo que hacemos, demuestra lo que realmente somos, porque uno hace, lo que es, y da lo que tiene.

NTV: *Nuestras acciones demostrarán que pertenecemos a la verdad.* Esta traducción muestra *“la pertenencia de nuestra identidad a la verdad”.*

- **Y aseguraremos nuestros corazones delante de él: peídso:** asegurar aquí tiene que ver con *convencer mediante un argumento verdadero o falso.* Se traduce también como *persuadir, cobrar confianza, dar crédito.*
- **Nuestros corazones: kardía:** Mediante una fácil transición esta palabra vino a significar toda la actividad mental y moral del hombre, incluyendo tanto sus elementos racionales como emocionales. En otras palabras, se usa el corazón de manera figurada para denotar las corrientes escondidas de la vida personal.⁵
- **Delante de él: émprodsen:** en frente de él.

Aunque no somos los que somos por obras, o dicho de otro modo, las obras no nos pueden dar la identidad de hijos de Dios. Somos lo que somos por la gracia de Dios (1Co 15:10), pero las obras de amor, los actos de amor añadidos a nuestras palabras, hacen que otros

² Comentario Bíblico de William MacDondald. Ed. Clie, Viladecavalls, Barcelona, 1992

³ Biblia de estudio MacArthur, RV60. Grupo Nelson, Nashville, Tennessee, 2011

⁴ Bosquejos expositivos de la Biblia. Warren W. Wiersbe. Ed Caribe, Nashville, 2002

⁵ Diccionario Nuevo Testamento - W. E. VINE

se cercioren, sepan, estén informados, conozcan que nuestra naturaleza es una con la verdad, que no hay hipocresía, que no hay mentira en nosotros, que la pertenecemos a la verdad, esta forma parte de nosotros, de nuestra identidad.

Pero a nosotros, esto nos dará seguridad para estar un día delante de él, o cada día cuando nos presentamos ante Él. Estas obras testificarán de quienes somos, de lo que somos, de que nuestras palabras concuerdan con nuestros hechos. Las obras darán crédito de que realmente somos lo que decimos ser.

Dios espera que sus hijos den fruto. Él es glorificado cuando damos fruto (Jn 15:8) y este fruto manifestado en obras hacen que otros glorifiquen a Dios por nosotros (Mt 5:16). Además, Pablo dice que hemos sido creados con una identidad como la de Cristo, para llevar a cabo estas obras (Ef 2:10).

Hartmut señala que *Juan afirma en sus cartas que los creyentes verdaderos...*

- *Conocen la verdad (1Jn 2:21; 2Jn 1)*
- *Son de la verdad (1Jn 3:19)*
- *Tienen la verdad en sí (1Jn 1:8; 2:4; 2Jn 2)*
- *Hacen la verdad (1Jn 1:6)*
- *Aman la verdad (1Jn 3:18; 2Jn 1; 3Jn 1)*
- *Andan en la verdad (2Jn 4; 3Jn 3,4)⁶*

MacArthur dice que *un estilo de vida caracterizado por el amor en acción es una prueba irrefutable de salvación (vea el v. 1Jn 3:16). Juan presenta aquí un beneficios del amor para el cristiano verdadero. El beneficio de la seguridad de salvación porque el amor en acción es la prueba de la profesión de fe cristiana (1Jn 4:7; Jua 13:34-35).*⁷

Wiersbe comenta que *el verdadero cristianismo es asunto del corazón, no de la lengua. Tenemos el testimonio del Espíritu en nuestros corazones de que somos hijos de Dios (Rom 8:14-16). Por lógica, el versículo 1Jn 3:19 debe relacionarse con 1Jn 2:28. Cuando Cristo vuelva, los creyentes con corazones confiados no se avergonzarán.*⁸

NTV: Nuestras acciones demostrarán que pertenecemos a la verdad, entonces estaremos confiados cuando estemos delante de Dios.

V.20) Pues si nuestro corazon nos reprende:

Juan está mencionando el momento en el que estamos delante de Dios, cara a cara, ya sea cuando cerrada la puerta oramos a nuestro Padre en secreto (Mt 6:6) o cuando estemos delante de Él para ser juzgados por lo bueno o lo malo que hayamos hecho (2Co 5:10). Está mencionando que las obras, las acciones que hacemos, expresamos como fruto de nuestra vida con Cristo, demostrarán que somos de la verdad y esto nos dará confianza delante de Dios. Nos dará seguridad para tener comunión con Él.

⁶ Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed. Clie, Viladecavalls, Barcelona

⁷ Biblia de estudio MacArthur, RV60. Grupo Nelson, Nashville, Tennessee, 2011

⁸ Bosquejos expositivos de la Biblia. Warren W. Wiersbe. Ed Caribe, Nashville, 2002

En este contexto, Juan continúa diciendo en el **v.20** *que si nuestro corazón nos reprende...*

¿A quién no le ha ocurrido cuando ha estado delante de Dios que pensamientos, sentimientos de indignidad han llenado nuestra mente y nuestro corazón? ¿No le ha ocurrido sentir la acusación de su propio corazón cuando fue a orar, o cuando le asignan un ministerio de servicio a Dios?

Ya dijimos que cuando Juan habla del corazón, utilizando la palabra gr *kardía*, habla del centro de nuestro ser, de las emociones, la voluntad, la mente.

Otras versiones arrojan más luz al sentido del texto: *que aunque nuestro corazón nos condene (NVI); Aun si nos sentimos culpables (NTV); Aun si nos sentimos culpables (Biblia Castillian).*

La Biblia de las Américas le da más sentido ya que une el verso 19 con el 20 diciendo: *En esto sabremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de El en cualquier cosa en que nuestro corazón nos condene.*

Juan usa la palabra *kataginosko* que según el dicc VINE *la traducción más justa sería “condenar,”* como aparece en Gal 2:11.

Es una palabra compuesta entre **kata:** contra y **ginosko:** conocer traduciendo como *conocer algo en contra*. La Biblia dice que el corazón es engañoso y perverso más que todas las cosas, utilizando la palabra hebrea **anásh**, que nos habla de un corazón deshauciado, desesperado, enfermo, incurable, lamentable, frágil o débil.

Así que el sentido de lo que Juan nos está diciendo podría ser que cuando estemos delante de Dios, nuestro corazón (conciencia, pensamientos, sentimientos...) hablarán en contra de nosotros haciéndonos sentir que no somos salvos, que no hemos sido justificados, que aún estamos en condenación o simplemente que no somos aptos para que Dios nos escuche, nos bendiga, nos atienda.

Aquí Juan no menciona ninguna intervención diabólica más que nuestro propio corazón corrupto, engañoso, que aunque redimido, aún sigue siendo perfeccionado. Pero en ocasiones, a esta acusación de nuestro propio corazón, también se puede sumar aquel que tiene tal título: El acusador (*katégoros:* quejoso ante la ley, contra uno de la asamblea), quien acusa a los hijos de Dios día y noche según Ap 12:10

Ante esta acusación, Juan responde: **mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas:**

- **Mayor que nuestro corazón es Dios: meízon:** más grande, más amplio. Es el grado comparativo de **megas:** enorme, fuerte, grandemente, abundante.
- **Y el sabe todas las cosas: ginósko pas:** Dios conoce todo en absoluto; Dios está informado, reconoce, comprende todas las cosas.

Algunos comentaristas mencionan a Lutero y Bengel alegando que *entienden este versículo como un consuelo al creyente a quien condena la conciencia. Mencionan a Pedro sintiendo como su conciencia le acusaba por haber negado a Jesús tres veces por*

lo cual tuvo que apelar a Aquel que era mayor que su conciencia, que su corazón diciendo: “Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo.”⁹

El comentario de la **Biblia Diario Vivir** también dice que *muchos temen no estar amando a otros como debieran amarlos (que es el contexto en el que Juan nos situa). Tales creyents se sienten culpables porque piensan que no son capaces de mostrar el mismo amor de Cristo. Les perturba la conciencia.*¹⁰

La respuesta del creyente no deber ser justificarse, ni tampoco pasar por alto esto. La única respuesta posible y acertada es refugiarse en las mismas palabras de Pedro: *Señor tú sabes todas las cosas*. Refugiarse en que verdaderamente no somos dignos, no somos merecedores por nosotros mismos, pero sí en la gracia de Dios.

Pablo mismo mencionó esta lucha entre la condenación de nuestro corazón y la justificación que Cristo otorga al mencionar Ro 8:1 en su contexto anterior: *Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne si no conforme al Espíritu*. También He 9:14 nos recuerda que la sangre de Cristo nos purifica la conciencia de las acciones pecaminosas.

Cada vez que sintamos que no somos lo suficiente buenos para estar delante de Él, para adorarle, para servirle, debemos acordarnos que Dios es más grande que nuestra conciencia.

Nuestra conciencia puede ser un aliado que nos lleve a convicción cuando queremos esconder nuestros pecados, pero también puede ser un enemigo infundido por la vieja naturaleza y por Satanás que nos lleve a un sentimiento de condenación. Por esta razón, haríamos bien en tomar el consejo de Pablo:

1Co 4:4 Porque aunque la conciencia no me remuerde, no por eso quedo absuelto; el que me juzga es el Señor. 5 Por lo tanto, no juzguen nada antes de tiempo; esperen hasta que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en la oscuridad y pondrá al descubierto las intenciones de cada corazón. Entonces cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponda. (NVI).

⁹ Comentario exegetico y explicativo de la Biblia. Roberto Jamieson, A. R. Fausset, David Brown. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso TX, 2003

¹⁰ Comentario de la Biblia del Diario Vivir. Ed Caribe, 1997